

KRIEGS

Año I - Núm. 9 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.ª DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 18 de marzo de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez
Mánzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Ma-
nuel España, Asensio Saorí y Carlos Davies.



De aquel ejército que luchó en los primeros momentos, sin conexión y desorganizado, sólo queda el heroísmo, el magnífico espíritu de lucha. Si unimos a esto la disciplina que ya existe, nadie nos podrá arrebatarnos el triunfo... ¡Venceremos!, porque cada miliciano es un valiente al que el jefe controla su valor. Cada hombre un puesto. Cada puesto una muralla... Todos conscientes y responsables de su trabajo... ¡Así se ganará la guerra!

(Foto Zamorano.)

ANTE TODO, ANTIFASCISTAS

Fueron los primeros momentos de la lucha tarea de Ciclopes, propio de hombres con corazón de hierro, raza de héroes. Las conveniencias personales, la propia familia, tan querida, fué relegada a categoría secundaria, anteponiendo siempre las ideas honradamente arraigadas. Con absoluto desprecio por la vida se enfrentaron los fusiles a los cañones, a la fusilería el pecho descubierto.

Formaban los luchadores de aquellos primeros tiempos denso conglomerado de idealistas, se agruparon procedentes de diversos partidos políticos o de sindicatos. Acudieron con presteza a la llamada del pueblo en trance de opresión.

Débil el Poder—mermados sus medios de defensa por la incalificable traición de los militares, que, haciendo alarde de su honor, olvidaron sus juramentos—al grito de independencia, concidieron bajo la organización de sindicatos y partidos los hombres libres empuñando las más modestas armas, llenando las páginas de la Historia de hechos heroicos.

Cada organización dictó las normas más ajustadas a sus convicciones, encuadró sus gentes, y, logrando romper las primeras cadenas, se extendió como una hoguera, con toda su luminosidad y poderío, por las tierras de nuestra España; por llanos, por montañas, ciudades y pueblos impusieron con las armas muy firmes en sus manos el imperio de la razón y la igualdad entre los hombres.

Se ha prolongado la guerra, surgiendo por ello normas nuevas. No era bastante el sacrificio de vidas, se hacía imprescindible la seria organización. Los nuestros se cubren de gloria en los aires, cosechando laureles en lucha de acrobacia y de muerte; potentes medios de destrucción cruzan los mares o profundizan en sus aguas; llegan a manos de nuestros guerreros pesados elementos de combate terrestre: tanques, cañones, morteros. No es posible la guerra con los grupos sindicales o políticos, se necesita ejércitos completos, densos, encuadrados, con sus especialistas y sus mandos, los campos de batalla extienden su dominio en cientos, en miles de kilómetros. Complicada trama, en retaguardia, prepara los elementos del combate, transportados febrilmente por carreteras y líneas férreas.

En el momento álgido de la guerra, el pueblo entero debe levantarse en armas, unidos de manera inseparable, partidos y sindicatos guárdense como preciado tesoro que resurgirá en su momento con la justa pujanza, todos a una, profundamente entremezclados, con una sola idea íntegramente antifascista, la de acabar para siempre con el clericalismo cerril, el capitalismo opresor y el militarismo con castas.

Ejército con mando único, afán incontenible de vencer, decisión firme, arrolladora, de terminar la guerra entre españoles, aplastando el fascismo.

FERNANDO DE BUEN

RECUERDOS DE TRINCHERA

Trincheras que nos llenáis del sano espíritu combativo, creadoras de los trabajadores, hijos de la libertad y del combatiente sano, que se forjará bajo el recuerdo de tu arena, que constantemente se filtra entre las ropas escupidas, a causa de la criminal metralla fascista.

Trincheras que habéis creado el orgullo del antiguo explotado, y que nos hacéis comprender la esclavitud que en los tiempos pasados, bajo el dominio de aquellos burgueses capitalistas, que hoy no solamente odiamos, sino que nuestra rebeldía creada por vosotros, nos impide dejaros caminar por los campos conquistados por nosotros, que al asomar la cabeza por encima, para vigilar al enemigo que tenemos delante, nos damos perfecta cuenta de lo que nosotros mismos buscábamos. ¡Victoriosas trincheras!; arroyos del mañana, que seréis el espejo del mundo entero, por vosotros ahogaremos la respiración del asesino y burgués, y más ahora que tenemos las riendas en la mano, que en otros tiempos nos oprimían, cantamos anticipada nuestra victoria,

que ha de llevar justicieramente al destino de todos las democracias proletarias a la juventud, que hoy día está dando su energía y su sangre rebelde al resplandor de una España limpia, de una España libre.

Trincheras sagradas para nosotros, y tumba para el fascismo. ¡Si vosotras hablarais!, ¿qué nos diríais?, ¿qué no haríais por nosotros que estamos empuñando las armas sin tener miedo a los enemigos traidores, que querían llevarnos a lo que ellos nos tenían ocultamente planteado, a ese destino cobarde que todos conocemos?; si hay alguien que lo ignore, se lo voy a poner en claro: el destino que nos reservaban era el aplastamiento de los parias de la tierra, de todos los que hoy estamos unidos como hermanos para hacer una barrera potente, donde ellos han encontrado que sus pensamientos terroristas han fracasado, porque somos invencibles.

Trincheras sagradas para nosotros, que nos llenáis de alegría al pensar que somos los trabajadores los auténticos trabajadores, los que, unidos como hermanos, nos consolamos los

unos a los otros, sin pensar que nuestro agotamiento es muy grande; pero como nuestros ánimos no hay quien los supere y son mucho mayores y no pensamos en sacrificarnos, puesto que el sentir de un agotamiento pudiera traer malas consecuencias, y, además, porque también recordamos las palabras de nuestro querido camarada Perea, que en cierta ocasión nos dijo: "Antes morir que dejar avanzar al enemigo en momento de asedio"; esta es la consigna de los "Legionarios de la Muerte".

Trincheras sagradas para nosotros, símbolo de nuestra bandera roja, símbolo del militar del pueblo que busca en ti la soledad de su hogar, sin pensar en la muerte, símbolo del mundo entero, ejemplo de los trabajadores, que al pasar por tu lado, cuando seamos libres, tengamos la dicha de decir en voz muy alta: "Aquí murieron algunos hermanos nuestros por defender la causa, y aquí se aplastó al fascismo para no levantar la cabeza jamás."

LUIS GONZALEZ

EL MILICIANO QUE EN EL FRENTE ABANDONA EL FUSIL, ES UN SUICIDA :— :— :— :— :— :—

Madrid, corazón de España y cerebro de Castilla

El devenir de los tiempos nos trae incesantemente a la memoria hechos y motivos—más de los que quisiéramos recordar para sentimiento interno—a todos los que con cierta asiduidad hemos repasado en los archivos y bibliotecas las amarillentas páginas de la Historia o las viejas crónicas. A veces, cuando posamos la vista sobre el pavés rojizo de la meseta, hallamos en los rincones de la memoria retazos y estribillos de los clásicos romances donde se ensalzaban las gracias y proezas del genio creador castellano.

Late el corazón con ritmo acelerado y contrista el pensamiento al contemplar los bárbaros destrozos que por todas partes perpetrán las hordas fascistas. ¡Qué sarcasmo!... alardean de patriotas y no vacilan en derruir y pulverizar las riquezas del suelo patrio. Ni les conmueven los ayes de dolor de sus propios hermanos, ni sienten rubor ante el baldón que se visten por su estulticia e ignorancia puesta de manifiesto a los ojos del mundo. Las obras de arte arquitectónico que fueron asombro de las generaciones pretéritas y que cada día acrecentaban su valor y elevaban la admiración, “no ya del vulgo, sino de los artífices que acudían con veneración a saturarse ante ellas de exquisita sensibilidad”, mutiladas por la metralla lanzada por el vesánico placer de destruir las bellezas naturales esquiladas y la riqueza forestal truncada, dicen con harta elocuencia el grado mental de los tiránicos insurrectos.

En estas circunstancias, en que casi la totalidad de los hombres estamos empeñados en la lucha contra la reacción, es cuando, por excesivo sentimentalismo y acendrado amor a las reliquias que nos legaron nuestros antepasados, sentimos la necesidad de hacer resurgir la potencialidad castellana, que estaba adormecida (más bien, sojuzgada).

No es que demos ahora los primeros pasos, no; ya en los meses estivales, antes del levantamiento militar, constituimos la Asociación de Escritores Regionalistas Castellanos, un puñado de hombres jóvenes y entusiastas, que escudriñando el futuro, veíamos la necesidad de aventar para que se extendieran por el Orbe la pléyade de fuentes de riqueza, que, aunque en tiempos tuvieron principios de gestación, quedaron relegadas, las más, destruidas y olvidadas por el corazón de España, la meseta castellana puede alumbrar y dar nuevos días de esplendor y gloria a toda la nación hispana. Vimos esta necesidad, la sentimos hoy que de día en día se acentúa, y, con la ilusión

de vencer, porque el horizonte se muestra tan dilatado que no se halla la meta, emprendemos de nuevo el camino diciendo muy alto a todos los que quieran seguirnos: aquí empieza la ruta, el que crea que es justicia hacerlo que nos siga agrupándose en nuestra Asociación, empuñe la pluma con mano viril y como las lanzas perforan los pechos, sean ellas nuestro estilete que abra el arcano y los rayos de luz penetren con tanta fuerza y colorido hasta el último rincón de la tierra, que haga comprender a los obtusos, no ven que Castilla es cerebro de España, y que no sólo es España la minúscula Iberia, también allende los mares hay millares de kilómetros de tierra que a ella deben sus hombres, el ritmo, la sangre y el idioma, y que Madrid, este Madrid excelso, por tantos motivos digno de loa, será el faro que guíe siempre por su nobleza y magnanimidad, que no le priva su pródiga dádiva del numen creador; que se

convenzan de que razones psíquicas le llevaron a la cúspide y de ella no desciende.

Madrid, este Madrid tan herido, llorando en silencio su dolor, ríe satisfecho y pregoná muy alto: mi corazón, que es vuestro, está intacto y pletórico de energías para seguir derramando su sangre hasta liberaros; ved en mí no al tirano que os flagela, sino al hermano que os ayuda a subir la pendiente; si sentís recelo de mi preponderancia, considerad que no la usurpo, sino que la adquiero por un don de atracción que me imprime mi carácter y mi cerebro, pero, ahí tenéis mis energías, hermanos míos, aceptadlas como vuestras en prueba de mi hidalguía. Sabed que las glorias que yo conquisto, vuestras también son, y, este desinterés, es lo que me hace superior, ya que vosotros lo habéis de recoger.

Como el viejo y errante trovador, con su voz melosa entonaba el romance de amor, así el corazón madrileño recorrerá el mundo entero regando su amor.

HERGOTO

¿Por qué luchas?

¡Camarada!, ¿por qué luchas con el tiempo y la guerra detrás de tu parapeto, detrás de las trincheras?

“Lucho por las libertades y en contra de la esclavitud; lucho en los parapetos, por lo que en trincheras tú.”

¡Lucho por no ser esclavo!, porque quiero trabajar. Lucho con el fusil en la mano para el fascismo aplastar.

Aplastaremos el fascismo, y luchamos firmes ahora; tú con un fusil, yo con ametralladora.

¡Camarada!, ¿por qué luchas?... Ya me dijiste por qué, y felicito tu suerte, por atacar al burgués.

Camaradas, todos firmes. Lucháis por un ideal, defendido con bravura, que al fascismo aplastará.

LUIS HERNANDEZ

EL FUSIL ES TU MEJOR AMIGO,
MILICIANO :— :— :— :— :— :—
NO LO ABANDONES JAMAS, PORQUE
QUE ABANDONAS TU DEFENSA.

—o—

LA VIDA DEL MILICIANO TIENE
UNA GARANTIA EN SU ARMA.
SI SE INUTILIZA O ABANDONA,
BUSCA LA MUERTE :— :— :— :—

Advertencias

¡No olvidemos la vigilancia en la retaguardia! ¡Mucha atención, camaradas! ¡En los momentos críticos, los elementos turbios se animan; los de la “quinta columna” se mueven! ¡Vigilad siempre! ¡No permitáis ni una palabra ni un acto contra la unidad de las fuerzas antifascistas, ni una palabra, ni un gesto contra el Gobierno! ¡Disciplina de guerra!

—o—

También sirve este llamamiento para los obreros y combatientes de la España leal y antifascista. Y también triunfaremos, como nuestros hermanos de Petrogrado.

—o—

En los mandos de nuestro Ejército, y sobre todo en los altos mandos, no pueden estar más que los hombres civiles y militares de absoluta confianza, por su historia de lucha contra el fascismo y la reacción.

—o—

La civilización verdadera la obtendremos con la implantación del régimen que el pueblo quiera darse. En todos los países advendrá entonces la emancipación del proletariado.

—o—

Los niños que mejor educación reciben y más bienestar adquieren, son aquellos donde los países están gobernados por gobiernos auténticamente populares.

—o—

Los gobernantes católico-fascistas son el constante y acechante patíbulo de los trabajadores.

M. CASSAU



En el pecho la calavera, distintivo de aquel batallón que jamás se podrá olvidar, y que se llamó de "Legionarios de la Muerte". El caballo y el fusil en manos de este compañero son dos elementos que jamás se desaprovecharán.

TODOS PREPARADOS

A mis camaradas de trinchera, a todos los combatientes heroicos y abnegados de la España antifascista, a todos los hombres de buena voluntad que se alzaron en armas contra la tiranía a que nos querían someter unos generales mil veces traidores a su patria, a todos cuantos honradamente sienten la causa por la cual lucha el pueblo español, yo quiero recordarles, a los ocho meses de lucha, algo del proceso revolucionario que día tras día han sabido tan valientemente soportar con estoicismo incomparable, con dignidad revolucionaria, las embestidas salvajes de las hordas mercenarias.

No es propósito mío reseñar en este artículo cuáles han sido nuestros triunfos o nuestras derrotas (si es que las hubo) desde que la sublevación fascista nos lanzó a empuñar las armas. No es esta mi intención, ya que los pasajes guerreros desarrollados hasta la fecha son conocidos por todos. Lo que sí es interesante destacar, yo por lo menos así lo creo, es cómo y por qué razones hemos conseguido llegar, frente a un Ejército bien organizado, con un excelente y abundante material bélico, a oponerles otra organización militar, disciplinada, con material

ACTUALIDAD GRAFICA

guerrero en abundancia, todo esto creado en el transcurso de la lucha que estamos viviendo.

Políticamente quiero hablaros, camaradas, ya que a mí me parece ha sido el único factor que ha influido en que la lucha continúe con más intensidad, si cabe, que cuando ésta empezó el 18 de julio. Y no quiero que ninguno de vosotros olvide que una gran mayoría de nuestros soldados hoy son obreros salidos de las organizaciones sindicales y de los partidos políticos, en donde día tras día fuéronse forjando en la lucha por reivindicaciones económicas y otras de tipo político. Todos aprendieron a odiar a sus explotadores, todos contribuyeron, por su educación política y revolucionaria, a derribar de los gobiernos a aquellos hombres que no defendían la causa de los explotados. Todos, en fin, al estallar el movimiento, se juramentaron para defenderse de aquellos otros que intentaban someterlos a la esclavitud. Por eso nuestro Ejército de hoy está en condiciones superiores al del adversario. Mientras que esta organización no existió, hubo necesidad de, políticamente, sostener la guerra



Un dinamitero. Sus manos crean los elementos de guerra que cierran el paso a los tanques alemanes e italianos... ¡Trabaja dinamitero...! Tú eres uno de los que más eficazmente colaboran en la lucha contra el fascismo.

DEL FRENTE

a ordenar a los defensores de la República: "Atacar, atacar en todos los frentes."

Esta consigna es la esperanza actual de los que luchan, de los que con paciencia, y puesta la vista en el triunfo final, han sabido aguantar con gran heroísmo todas las sacudidas brutales del monstruo inhumano del fascismo.

"¡Atacar, atacar!" En estas palabras — repito — tienen hoy día puestas sus esperanzas los heroicos soldados del pueblo; pero también desean no se prolongue demasiado la orden superior del alto mando, y que la inanición de las trincheras consuma lentamente las energías de los que ya están pendiente del triunfo definitivo. ¡Ellos confían en su ideal y en su fuerza! ¡Ellos están impacientes por dar cima a esta última consigna! En todas las trincheras, en todos los frentes, se espera impaciente la orden del ataque grande, del "empujón" definitivo, que despeje de una vez para siempre nuestra situación.

ASENSIO SAORI

Comisario de Guerra



El capitán Cerezo — La Brigada tiene camaradas que son firmes puntales del Ejército popular. Las Milicias confederales, que la constituyen casi íntegramente, tienen un sentido de la disciplina perfecto, que no hubo que imponer. Los hombres libres son magníficos soldados al servicio de la libertad, y dan su vida, porque no toleran la esclavitud.

tra con una serie de consignas de elevada moral, de un gran contenido revolucionario, que a las milicias armadas del pueblo, carente de elementos de guerra, las enardecía y las llevaba a realizar actos de verdadero heroísmo.

Hubo necesidad también, que hombres que por su actuación sindical o política merecían la confianza de sus organismos dirigentes se desplazasen como delegados políticos a las unidades de milicias para que, como un combatiente más al lado de sus camaradas, explicase a éstos el significado de la lucha desencadenada.

Mucho falta que hacer en este sentido cultural y político. Pero los soldados de hoy, obreros revolucionarios antes, con su comprensión, con su antifascismo y sus ansias de ganar la guerra rápidamente, son conscientes a las exigencias del momento. Ellos obedecieron cuando el Gobierno del Frente Popular decía: "¡Resistir es vencer!" Ellos atacaron cuando se les ordenó atacar... Y ellos, ahora, con disciplina, encuadrados militarmente en batallones y brigadas, con una comprensión justa de la guerra que vivimos, con sus ocho meses de lucha vivida en las trincheras, donde la dignidad revolucionaria está revestida por el convencimiento de nuestro triunfo, se vuelve

Aspecto y hechos de hombre... ¡Un miliciano! Un macho íntegro. Antes de la guerra, ni un tropiezo que pudiera poner en duda su dignidad, y ahora, por no echar una mancha en su historia, es...
¡MILICIANO!

(Fotos Zamorano.)

En el frente y en la retaguardia

El deber de cada antifascista

Hace más de siete meses, que sin excepción de ni siquiera un minuto, nuestro pueblo, mil veces heroico, se bate, sin desviar su arraigada fe revolucionaria de la victoria, contra unos traidores levantados en franca rebeldía, para impedir que en el suelo humilde de España impere la justicia y la igualdad, cuyas ansias han sido manifestadas en un sin fin de actos y pequeñas revoluciones que registra nuestra historia de esclavos sumisos del capital.

¡Venceremos!... Esta voz, que desde el principio de la sublevación fascista gritan poderosamente todas las gargantas proletarias, hizo temblar a las hordas criminales, porque sobre su eco retumbante fueron estrellándose los continuados embates de Franco y sus secuaces.

¡Venceremos!... A este grito, los proletarios todos, sin acordarse de que pertenecían a este ni otro partido, sentían ardorosamente el deseo de coger el fusil y marcharse al frente de combate.

“Lo primero—se dijeron todos a sí mismos—es aniquilar a “esa canalla”, acabar con ellos, para que nunca jamás puedan interponerse en el camino que nos conduce a nuestra emancipación”; y se ponía tal fervoroso y común interés al decir aquellas palabras, que nadie solía decir: “Soy comunista, o socialista, o anarquista, *ni católico*”. Evidentemente, todos éramos víctimas de la tiranía, que como único medio de vida ejercían sobre nosotros, los “perros”, que sin producir nada se denominaban los “dueños absolutos” de el Cielo y de la Tierra. Empezaban a librarse los primeros combates, que en pocos momentos decidieron la salvación de la República democrática; y cuando empezó ésta todos los trabajadores, sin distinción de ideologías políticas ni sindicales, corrían poseídos de un mismo interés: aplastar al fascismo; gracias a la estrecha unión del proletariado, nuestros enemigos se sintieron débiles para romper aquella muralla infranqueable que se levantaba ante sus ilusiones de triunfo, contra la cual se estrellaban los numerosos ataques que iniciaron por el Norte y por el Sur.

Convencidos los traidores de que contra un pueblo unido nada podrían hacer, esperaban que nuestra unión se rompiera para, aprovechándose entonces de nuestra debilidad, llevar a cabo sus planes criminales.

Nosotros, los militantes de los partidos que encuadran el Frente Popular, sabíamos hasta dónde los enemigos de nuestra causa esperaban sacar empresa, y convi-

nimos dejar a un lado todo lo que significase tareas de partido, para consagrarlo todo a la lucha contra el fascismo. “Este—dijimos—es hoy el interés supremo de todos los trabajadores.”

“Caminemos unidos bajo la bandera del antifascismo hasta eliminar a quienes cobardemente tratan de tenernos sometidos a su dominio salvaje.” “No es hora de discusiones políticas; cuando vencamos hablaremos amigablemente de todo, porque todos sabemos que si nos metemos a discutir lo que es este y el otro partido, este o el otro hombre, produciremos discordias que no sirven sino para, indisponernos los unos con los otros; y éstos—entendámoslo bien—son los motivos que pueden dificultar la victoria o hacerla imposible. El fascismo internacional ha querido prolongar esta lucha entre el pasado y el porvenir; por lo tanto, todavía tenemos que caminar mucho unidos; unidos debemos permanecer siempre hoy para vencer mañana, para consolidar la victoria tan costosa y dura como nos está siendo.

¡Que hay muchos hombres despreocupados y vacilantes, sean quienes sean, llámense como se llamen, que creen que la guerra se gana desde Madrid o Valencia! Desde luego, pero esos no son de nada, o mejor dicho, son de la “olla”, los que tuvieron a gala presentar sus carnets de partido cuando no existía peligro alguno. Pues contra *esos socialistas, comunistas o anarquistas*, que desconocen el significado de tan excelentes palabras, volquemos el desprecio de todos los que combaten por una nueva España libre.

ANTONIO GALVEZ RIVAS

En el frente, el oficial tiene la superioridad que le da su mando. En la retaguardia, todos iguales; en la mesa, en la calle y en todos los sitios hay que demostrar que se es “compañero”. Si no se demuestra en cualquier lado, o se mixtifica el sentido de la camaradería—el miliciano sólo cree en hechos y no en buenas palabras—, se hace una labor contraproducente, que puede provocar reacciones francamente desagradables.

¡¡ MADRID !!

¡Madrid! ¡Capital de España!
Demostrando estás tu saña,
tu indomable valentía,
tu coraje y tu valor,
sonriendo con alegría
en medio de tu dolor.

¡Madrid! Con tu brazo fuerte
estás hiriendo de muerte
al fascismo destructor,
que soñó con verte un día
sin el fuego abrasador
de tu pujanza bravía.

¡Madrid! Frunciendo tu ceño
has puesto todo tu empeño
en vencer al asesino
que quiere destruir tu hogar,
sin fijarse que su sino
era la muerte encontrar.

¡Madrid! Tu gesta gigante
ya se coloca delante
de todas cuantas supiste
con tu bravura escribir.

¡Madrid! En tus puertas viste
al tirano sucumbir.

¡Madrid! Aprieta tus dientes
y lucha en todos tus frentes
con indomable valor.

¿Qué importan los sinsabores
si ellos nos traerán flores
que destilen suave amor?

¡Madrid! No olvides tu fe
hasta que ya muerto esté
el enemigo traidor,
porque la roja bandera
se nos brinda toda entera
como sueño tentador.

¡Madrid! Lucha con tesón,
poniendo tu corazón
en la justa y noble causa,
del pueblo trabajador.

¡Lucha sin tregua ni pausa,
lucha con todo tu ardor!

¡Madrid! Asombro del mundo
por tu luchar iracundo
ya eres. Las pobres naciones
oprimidas te contemplan,
mientras con sus corazones
te acarician y te alientan.

¡Madrid! Con coraje avanza,
porque esa es la gran venganza
que reclaman los caídos
en el campo de batalla.

¡Al contemplar los perdidos
cómo nuestra rabia estalla!

¡Madrid! Con el fusil lucha.
¿Tu oído sutil ya no escucha,
cual un canto de victoria,
la briosa Internacional?

¡Ella nos dará la gloria
con su esperanza triunfal!

¡Madrid! No tendrás un pecho,
que aun después de deshecho
para lanzarse al asalto,
pueda dejar de latir...

¡Corazón! Puedes en alto
hasta vencer o morir.

¡Madrid! Toda tu bravura,
aunque la lucha sea dura
contra el fascismo salvaje,
has de poner con tesón,
porque te sobra coraje
y te sobra corazón.

DEDICATORIA

Pues que te vieron mis ojos,
forzosamente han de ser,
tu gracejo y tus sonrojos,
candela para encender
la hoguera de mis abrojos.

Y para ti
es mi alegría
desde aquel día.

Como no hay
mayor tormento
que el sentimiento,
entre temor
y contento,
sólo siento
un gran dolor.
El perderte
por desamorl.

HERGOTO

¡¡RETAGUARDIA!!

Camaradas de la retaguardia: Burocratas, obreros, campesinos, que heroicamente, con la aportación de todas vuestras energías, prestáis tan valiosa ayuda a la vanguardia, que la mantenéis con vuestros esfuerzos, que la administráis, que la dotáis de municiones, de aparatos de guerra, que la vestís, que la enviáis los alimentos necesarios, que sois imprescindibles.

Camaradas que en la retaguardia colaboráis para ganar la última batalla, que sois trabajadores infatigables. No consentir que os deshonren los emboscados, los incontrolables, los pescadores de río revuelto, los eternos vagos de profesión, las prostitutas, todo ese conglomerado de la segunda hez de España (la primera está enfrente), todos estos héroes conocidos por su arrojo seduciendo a la novia-viuda, a la compañera del caído, explotando a la desgraciada, robando al pueblo, traicionando a la causa. ¡Camaradas!, sacar de sus pestilentes cloacas esos sapos venenosos que os deshonran y con los cuales os confunden tantas veces. Barrer a todos esos explotadores, mil veces peores y más peligrosos que los del otro campo: los héroes de cabaret.

La vanguardia os lo exige, para seguridad de todos, para tener la confianza de que a sus espaldas sólo tiene amigos... ¡Hacedlo, camaradas! Lo exige la guerra.

¡VIVA LA RETAGUARDIA HONRADA!

AGUSTÍN GOSALVEZ

LA HISTORIA SE REPITE (ESPAÑA - RUSIA)

Al igual que aquella Rusia, que los hombres llamaron santa, luchó por la igualdad de clase, pelea hoy España por la misma causa. A la militarada que quisieron dar un puñado de generales, el pueblo respondió energicamente y supo defender sus derechos.

Aquellos poderosos que tanto tenían y nadie podía sospechar que podían desear más. Aquellos que tanto tenían, ansiaron más y más; y por quererlo todo, todo lo han perdido. Y como hay un viejo adagio, diremos ahora: "la avaricia rompió el saco".

Rusia. Tú que padeciste el rudo y sangriento látigo sobre las carnes y soportaste la opresión zarista, te asemejas a nosotros, o nosotros a ti. Nosotros también hemos sentido hambre y sed de justicia y hemos sufrido la horrible dentellada de la explotación. Hemos sido tratados como a esclavos y hemos añorado, esperanzados, tiempos venideros en que el sol salga por igual para todos. Igual que vosotros, hermanos rusos, hemos musitado en-

tre dientes, débilmente, como un rezo, nuestras canciones revolucionarias, que nos enardecían, haciéndonos desear, aun más, el feliz mañana de la igualdad. Estos salmos o ritos revolucionarios hicieron explosión y nos lanzamos a la calle, con nuestro puño en alto y con las hoces en la mano, dispuestos a sacrificar nuestras vidas desdichadas por defender nuestros derechos que los "señores" pisoteaban. Haciendo uso de nuestras propias armas se habían propuesto aniquilar a la clase trabajadora.

Hoy España ya se asemeja a aquella Rusia que luchó por su independencia y su liberación, por su régimen común.

UGENA

NO SE PERDIERA UN BALAZO
DE TANTO COMO SE YERRA
SI BAJARAS BIEN EL BRAZO,
PUES LA BALA QUE DA EN TIERRA
MATA O HIERE DE RECHAZO

Los caídos en la lucha

Se ve la agitación en las trincheras; los hombres se rebullen como en un hormiguero cogiendo fusiles y municiones, y se preguntan unos a otros: "¿Qué pasa?" "Que avanzamos." Recibimos esta noticia con gran alborozo, y se ve a los milicianos de la Brigada Mixta avanzar sin titubeos a tomar las posiciones del enemigo, y en el fragor del combate se ve una ráfaga dorada; es el camarada Angulo, teniente, decir a los milicianos: "¡A por ellos, muchachos, que son nuestros!" Y desafiando la muerte, muerte avara, que nos quitó de con nosotros a un verdadero compañero, a un revolucionario que venía luchando desde los primeros momentos de este movimiento fascista, siendo uno de los evadidos de la Catedral de Sigüenza, y que nos demostró su temple revolucionario en todos cuantos combates intervino. ¡Murió Angulo! Bala injusta que segaste la vida de este valiente, que de saber tu destino truncaras tu trayectoria por no hundirte en el pecho de este héroe del pueblo. Nosotros te decimos: "Camarada Angulo, tus

compañeros no te olvidan, y en estos momentos de desconsuelo para nosotros te dedicamos estas líneas, nacidas de la idea por la cual diste tu vida y de la sangre con que regaste el campo de batalla. Sangre de héroe, sangre de revolucionario que derramaste por no ver la generación futura bajo el yugo del capitalismo cobarde y asesino, que quería doblegar al mundo con su dinero." Pero esto no sucederá, y la prueba la tenemos en el camarada Angulo, y mientras existan hombres conscientes de sus ideas, no pasarán. ¡No pasarán! porque se lo impide el pueblo. ¡No pasarán! porque se lo impide la juventud; compañeros, imitad la idea de este compañero, que supo morir antes que dejarlos pasar. ¡Viva la revolución! ¡Viva el Ejército del pueblo!

BERNARDINO ABASCAL

Servicio militar obligatorio.
Mando único responsabilizado :- :- :- :- :-
Todos los fusiles al frente.

VISADO POR LA CENSURA

